impone el problema de la familia.

Este paciente trabajo de control, de orientación médico social y de educación moral, exige la colaboración constante del médico inspector, instructoras, escolares, familias, maestros y libros. Como veis no es tan mollar.

Toda la higiene escolar puede resumirse en: vigilancia de locales, del mobiliario y de la cantina escolar, vigilancia del local sano, defensa de la colectividad escolar contra las enfermedades contagiosas y especialmente la tuberculosis.

*La edad escolar es la edad infecciosa;* la infección, cualquiera que sea el agente causal, ataca al niño en todas las fases de su desarrollo, pero es a esta edad, cuando ya sin la protección materna tan inmediata y rigurosa, camina sobre sus piernecitas, al principio vacilantes, hacia su propia actividad, que, aumenta el peligro infeccioso. El contacto con los otros niños multiplica al infinito este peligro. Es entonces cuando aparecen las fiebres eruptivas, las infecciones diftéricas, gripales, pulmonias y otras, graves o benignas, que dejan tras de sí trastornos banales o lesiones irreparables.

En el curso de esta edad infecciosa, como en el de las otras edades, domina el peligro de su tuberculización.

Necesidad imperiosa del niño es la aireación; lo cual se consigue primeramente eligiendo el emplazamiento de la escuela, luego, por las condiciones de aireación interior de la escuela misma, por último, cuidando de que los terrenos sobre que asiente sean permeables también al aire, porque esta es condición de salubridad, ya que, la mayoría de las veces, a ella se añade y es su consecuencia, la permeabilidad al agua, y por ello son terrenos secos.

Justifiquemos las razones de esta necesidad interna de oxígeno y de aireación de la planta humana en su desarrollo, apuntando únicamente que, la intensidad de la oxidación exige una a modo de suplemento, o ración de crecimiento, - como en los alimentos, - que viene a sumarse y aumentar la ración de sostén o entretenimiento.

Casi tanto como el aire es de indispensable la luz al niño, de aquí que la iluminación, bien sea natural o artificial, deba prodigarse en la escuela. Por ésto el gran Maestro de los Maestros, el creador de la pedagogía, condena enérgicamente: «La Escuela triste, sin Sol, sin horizonte, de espaldas al campo...».

En las ciudades, los alumnos que asisten a sus escuelas primarias pertenecen generalmente a familias necesitadas y, en este medio, son numerosos los factores morbíficos que entra-

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/2/1935, p. 5